

ORACION
DE SAN JORGE.
PATRONO DEL REYNO
DE ARAGON.

ASSISTIENDO EL SUPREMO CONSEJO
de Aragon, y Orden de
Montessa.

Ego sum vitis, vos palmites Sequent. Sanct. Evang. secund.
Ioan. cap. 15.



El primer Capitan de la Fe celebrá oy la primera Milicia Catolica. Ningun leido estrañará los epitetos. Ser Jorge el primer Caudillo, que enarbó los tafetanes de la Cruz, es computo sabido. No fue el primer martyr en el tiempo, pero fue el primero en la profesion de Soldado. Esta Cruz sucedió en el barbaro laurel del impio Diocleciano. Retirado a su gruta cobarde, aviendole desdenado la Purpura el, y Maximiano, siendo impulsó el temor, y no el conocimiento, se

dividió el Sacro Laurel de Roma en tantos Cesares como Provincias; halla que el valor de Constantino, triunfando del insolente Maxencio, y del portado, y valeroso Licinio, abançó á todo el Laurel del mundo, estendiendo las alas de las Aguilas del Occidente, á cubrir el roxo Oriente, nuevo soljo á su grandeza, en su fundada Constantinopla.

Baron. tom.

3.

Annal. un.

312.

Missonius

de Origene

Equitum.

Chacon de

Cruce cap.

22.

Greff. lib.

2. cap. 5.

Tamburin,

tom. 2. dif.

2. que ff.

3. num. 7.

2 Numeraba la Fe trescientos y doze años de edad; y siendo este el primer Emperador que fixó en el Capitolio la Cruz, al mismo tiempo honró los Cavalleros que abançaron en Pontsmol contra Maxencio, con la insignia de una Cruz roxa, divisa que miró como vaticinio de su triunfo en la Esfera.

3 Esta primera Cavalleria de la roxa Cruz, siguiendo despues la Regla del Gran Basilio, y tomando á Jorge por Patrono, llenó el teatro del mundo de sus hazañas, y renovada por el Rey Don Pedro en Alfama, perseveró, hasta que el Rey Don Jayme el Segundo la vnó á la Cavalleria, y Religión de Montessa, que instituyó. Es su Fundador vn Rey Segundo; pero es su Patrono el Capitan primero; y sellandó segundo en el nombre, no en el valor: pues si las Historias le celebran con el blasón de justiciero, sus hechos le elevan á la cumbre de valeroso; porque á este grande Rey reconoció sendo el Imperio Griego. Toda esta grande antigüedad, testifica el Eminentísimo Baronio.

4 En las hazañas sucede lo que en las artes, que á las glorias de inventar, ce-

cede el ingenio de seguir. Sobre á Jorge para ilustrarle, su valor; pues basta aver sido primer Capitan de la Fe.

5 Canoniza el Espíritu Santo á Ezequias, dandole la primacia de lo heroico: *Post eum non fuit similis ei de cunctis Regibus Iuda*. No solo quita á los Reyes sucesores la igualdad, sino la similitud: *Non fuit similis*. Heroica virtud, que ni se dexa competir, ni representar! Ocasiona grave dificultad este Texto, por averle imitado el grande Rey Josias, que destruyó los idolos, y postro las vanas estatuas con mas valentia, que Ezequias. Pues no por esto se puede comparar con el, escribe el Abulense: porque Ezequias fue el primero, que empezó á desterrar el falso culto; Josias acabó lo que Ezequias avia comenzado: Y como Ezequias se llevó la gloria de primero, ninguno, por mas que le imite, puede ser su semejante: *Non fuit similis*.

6 Dió Jorge al azedo ingenio de Tertuliano el imposible vencido de Cesares, y Christianos. Hizo á la espada predicadora, y sin imitacion enarbó el primero los trofeos de la Cruz, y abançó á las almenas de Sion. Ser el primero, es gloria sin semejanza: Pero no se si le exalta tanto esta illustre Milicia, como sus virtudes, y hazañas.

7 *Hodie incipiam exaltare te*, le dize Dios á Josue, al transito del Jordan: Oy será tu exaltacion. Mayor parecia la hazaña de conquistar desde la blanca cumbre del Libano, hasta las espumas del caudoloso Eufrates: obedecerle los afros: vencer cinco Reyes: posttar los sobervios muros de Jerico á voces: dividir la tierra prometida, que pasar el Jordan enjuta la planta; pues de este prodigio, ya con Moyses en el Mar Bermejo, era repetido el exemplo. Luego mayor sería la grandeza de Josue con aquellas repetidas hazañas, que con dividir las ondas.

8 Pues no fue, responde el Abulense: porque los otros prodigios fueron en sí mayores; pero este solo fue la exaltacion de Josue: *Hodie incipiam exaltare te*: porque de las restantes hazañas, no quedaron memorias: despues del transito del Jordan eligió Josue doze illustres Varones, que escogiesen doze piedras, y las fixasen en las riveras del rio, para eterna memoria del trofeo. Manchadas de sangre, dize Rabi Salomon, que estaban, como las cascas con la sangre del Cordero: y como la purpura, en la antigüedad, es imagen de la nobleza, y la columna de firmeza, no fue tan grande Josue por las hazañas que executó, como por fundar aquellas nobles columnas, que eternamente conserven la gloria de sus hazañas.

9 Esta fue la exaltacion del grande Capitan Josue; no vencer Reyes, assaltar Ciudades, dominar los afros, triunfar de los elementos, sino fundar nobles columnas, que conserven firmes el nombre de sus glorias: *Hodie incipiam exaltare te*. Luego á su valor illustre, debe Jorge su grandeza; pero á estas nobles columnas, su exaltacion, y su gloria.

10 Todas las grandeas de Saul, las reduxo David, como discreto, á esta causal: *Super Saul stete, quia vestiebat vos cocino*. No fue grande por animoso Capitan, por afortunado Principe, por diestro guerrero, sino porque os vestia de purpura, insignia de la nobleza, y clara imagen de la Cruz purpurea; porque no llegan las mas altas hazañas, á la gloria que cautó aver fundado este vestido purpureo de nobleza.

11 Bien se reconoce ha sido esta illustre Milicia columna levantada por Jorge, pues en treze siglos ha conservado su firmeza; que averse vnido la cavalleria de San Jorge á la de Montessa, no es averse aruinado, sino aver crecido. No ha caido de su primitiva gloria, porque no han sido vanos herederos de su nombre, sino imitadores de sus obras.

12 Titulo sin imitacion, no es elogio, sino vituperio: Nobleza desmentida, no honra, sino infama. Por mas tengo (y es dictamen de Platon, numerando las quatro noblezas) nacer humilde, y hazerse noble, que heredar illustre nobleza sin adelantarla; porque el noble que no desmerece, continúa el esplendor de su cuna, y no adelanta: el humilde, que merece nobleza, borra la obscuridad de sus ascendientes; y no es tanto conservar lo limpio, como borrar lo manchado; ni es tanto no obscurcer lo hermoso, como hermofear lo feo.

4. Reg. 18.
v. 5.

4. Reg. 23.
v. 4.

Abulens. in

4. Reg. 18.

q. 19. Non

fuit etiam

Josias simi-

lis Ezechia;

quia licet Jo-

hás destruxit

omnem idola-

triam, quæ

erat in terra

perfectius, quam

Ezechias ta-

men non

fuit ei simi-

lis, quia

Ezechias fecit

hoc à se ipso,

non habes ali-

quæ piores, cuius

sequere tur exem-

plum. Josias

autem secutus est

exemplum Ezechia.

Tertul. in Apolog.

Jos. 3. v. 7.

Jos. 1. v. 4.

Jos. 10. v.

13. v. 23.

Jos. 6. v.

20.

Jos. 14. v. 2.

Jos. 4. v. 4.

2. Reg. 1. v.

24.

13 Dos vezes nombra el Evangelio Rey à David: Pues no fue ociosidad, ni superflua repeticion: *Quis bravo suo sceptrum nactus est*, escribe Atanasio. Era David Rey electo, y le colò la Diadema conquistarla en dudoso campo, siendo conquista la que en la verdad era herencia: Conque es dos vezes Rey; vna por averle Dios elegido, y otra por averlo ganado; que mas Rey es por averlo conquistado por sus puños, que por heredarlo de sus passados.

14 Es la nobleza del genio de la Fè. La Fè sin obras, es muda estampa; la nobleza sin obras, es alma de vanidades: Es la Fè luz, y la nobleza resplandor; pero como la luz de la Fè vive sin obras apagada, el resplandor de la nobleza vive sin obras difunto.

14 En la Campaña se ilustra el resplandor de la nobleza; no apaga el polvo del campo las luces, antes aviva los esplendores.

15 La alta nobleza de Abraham se figurò en estrellas, y arenas: *Sicut stellas, & velut arenam, qua est in litore maris*. Facil es ser la nobleza como estrella lucida, y suprema; pero suena difícil ser como arena abatida, y baxa. Pues lo que parece distante, es preciso: Junto las Estrellas con las arenas; porque la frase de la Campaña, en la elegancia latina, es, *descendere ad arenam*; salir à la arena à batallar; y no saliendo a la arena de la Campaña, mal podrá lucir la nobleza como Estrella.

16 Resplandecer à costa de los ascendientes, es querer escalar el Cielo sin manos: A quien no continúa los trofeos que le hizieron noble, no le sirve la Cruz de gala, sino de afrenta.

17 Asperamente trata la Escritura à Nabal: *Vir durus, & pessimus, & malitiosus*. Despues de tan merecidas injurias, dice: *Erat autem de genere Caleb*, era descendiente de Caleb. Parece historia humana con visos de achacosa. Fue Caleb el Capitan mas valiente, y el Cavallero mas animoso, que salió en los Esquadrones de Egipto: Fue el que primero entrò en la tierra de promission para conquistarla. Luego es infamar à tan illustre Cavallero, acordar, que Nabal descende de su casa. No es fino afrentar à Nabal, escribe Origenes; porque este Nabal, descendiendo de vn tan gran Soldado, era vlturero, tratante, y avaro; conque para hazerle mas infame, le dà en cara con vn Padre tan noble.

18 Con otra contradiccion de Origenes, brilla mas el discurso. De Job dize la Escritura, que era grande entre los Orientales: *Magnus inter omnes Orientales*. De genere optimo, leyò Origenes: Y no parece inteligencia ajutada; porque no descendia Job de Jacob, Ruben, ni Levi, sino del impio Esau; y siendo Esau tan delincuente, no era la mejor estirpe. Pues esta es la grandeza de Job, dize Origenes, ser por su virtud tan grande, que pudo hazer illustre lo obscuro de su ascendiente.

19 Aora sale hermosa la contradiccion. La luz de Caleb, obscurece à Nabal: lo obscuro de Esau, ilustra à Job; porque como Nabal desmerece con sus acciones, y Job se exalta con sus virtudes; à quien borra su antigua nobleza, la honra se le buelve infamia; pero à quien la adelanta, la infamia se buelve honra.

20 No ay que jactarse de claros ascendientes, ni desvanecerse con illustres Progenitores; que las estatuas antiguas, aunque mudas, no acreditan à quien las venera, sino ficalizan à quien no las imita. Todos avian de saber de memoria aquella gran Satyra de Juvenal contra la vana nobleza.

*Stemmata quid prosunt, quid prodest Pontice longo
Sanguine censeri, pictosque ostendere vultus
Maiorum stantes in Curribus Emilianos.
Si coram Lepidis malè vivitur, &c.*

Aun en las corrupciones de vn siglo Gentil, no pudo tolerar la luz de la razon tan insolente vanidad;

21 Dizen algunos presumidos, que ay algunas casas tan altas, que no pueden deslustrarse, por mas ruinas de columbres que padezcan. Yo no entiendo mucho de Genealogias; pero lo que sè, es, que la casa mas illustre, es la de

Dios; y en la Escala, dize Jacob, que la mirò: *Domus Dei*. En ella viò, que

vnos Angeles baxaban; y otros subian: *Angelos ascendentes, & descendentes*. Todos eran Angeles, porque descendian de aquella Soberana Casa; y pero no todos eran iguales en los passos, porque vnos baxaban, y otros subian; que no importa ser vn Angel en nobleza, y venir de la Casa mas alta, si en lugar de ir subiendo mas con sus acciones, va cayendo de la altura con sus passos.

22 Que importa, que pruebe el origen altísimo de Angel humano? El baxar, ò el subir no consiste en las naturalezas, sino en los passos. Todos estos Angeles eran de vna igual naturaleza; pero vnos se miraban elevados, y otros abatidos: porque no importa que sea la naturaleza igual, si son desiguales los passos de la aplicacion.

23 Ninguno podrá llegar à Roma, si va torciendo todos los passos al camino. El viage de la nobleza, fue subir los valerosos ascendientes por la escala de las virtudes à fuerza de brazos. En el mismo camino se halla quien le hereda; pero si en lugar de ir subiendo, como su antecesor, à la cambre de la gloria, se va despeñando en ociosidades, vanidades, y divertimientos, tuerce tanto el camino, que viene à ser el encontrado; con que es natural que se halle en el camino de la afrenta, pues tuerce el camino de la gloria.

24 Muchos Angeles se miran de Casas Sobetanas; pero no sè si son descendentes. Es equivoco dixerlo, porque significa descender, y caer. La razon es, que como es lo mismo descender, que baxar, en no continuando los gloriosos passos de los antecesores, viene à ser caída la descendencia; porque no es gloria, sino ruina.

25 Hablen en estas Campañas los azeros, y escriva la purpura derramada inmortales caractères de gloria; pues los Nobles no han de tener mas boca, que la espada.

26 Aquel celestial Varon, que contemplaba Juan, imagen del Redemptor, tenia la espada en la boca: *De ore eius gladius exibat*; porque como la espada sirve para hazer, y la boca para dezir; y en puntos de valor, no ay mas dezir, que hazer; tiene la espada en la boca, porque no han de tener los Nobles mas boca, que la espada.

27 Neciamente se admira Pilatos: *Ita ut miraretur Prefes*, de que no respondia Christo, quando le pregunta si es Rey: *Malsit se regem probare, quam dicere*, escribe eloquente Ambrosio. No quito responder, que era Rey; porque como la nobleza de vn Rey se prueba obrando, y no hablando; como no consiste en palabras, sino en obras, callò, para probarlo con sus obras, porque no son segura prueba las palabras.

28 No debió Jorge su mayor nobleza à su illustre cuna, sino à sus Reales hazañas. Enseñò, que quando no huviera nacido illustre, merecia serlo. Esta es nobleza, merecerla, y no contentarse con heredarla.

29 Concluya la Salutation el Evangelio: *Ego sum vitis, vos palmites*. Yo soy la vid, dize Christo, y vosotros los farrimientos. Para que tuellamos de vna misma naturaleza, se hizo vid, escribe Agulino: *Vnius quippe natura sunt vitis, & palmites*. Grande vanidad para vna pobre criatura, emparejar con aquella delicada naturaleza! Pues atiende à lo que obliga esta Genealogia. Al farrimiento, que desconociendo tan alto origen, se esteriliza sin fruto, manda que le arrojén al fuego: *In ignem mittent, & ardet*, porque importa poco ser de casta tan generosa, si desdice de su cepa.

30 La alta descendencia de igual naturaleza, que le avia de servir de trofeo, le sirve al farrimiento que degenera, de calligo; porque nobleza desmentida, no es gracia.

AVE MARIA.

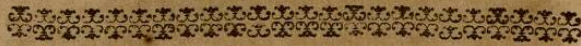


Gene. 28.
a. 17.

Apocal. 18
v. 16.

Matth. 27
v. 14.
D. Ambrosio
10. in Luc.

D. Aug.
tract. 80.
in Ioan.



Ego sum vitis, vos palmites. Sequent. Sanct. Evang. secund. Ioan. cap. 15.

31 EL Norte del Evangelio, es dezir Christo, que es vid, y los Fieles los sarmientos. Para que el sarmiento fructifique, es menester que no se aparte de la vid, porque solo por la virtud de la vid, puede el sarmiento fructificar. Sarmiento tan fructuoso fue Jorge, que solo la perpetua vnion a la Divina vid, le pudo dar virtud para tanto fructificar, y padecer. Descójanos brevemente el lienzo de su vida, para que se vea la virtud superior que le comunicò tan soberana vid.

32 Si empiezo por su cuna, es tan grande Jorge, que aun mi cortedad no le podra obscurecer. Alta fue su nobleza, y tiene a este Santo su derecho España; porque aunque de padre Griego, avia de ser nuestro Patrono; y mas deben las hazañas de Jorge al grande territorio que avia de ser su teatro, que al breve suelo que le diò el nacimiento.

33 Su profesion, fue Soldado. Su puesto en la Milicia, el primero: Sus riquezas, para los amigos: mas manos tuvo para dadas, que brazos para adquirir las: Sus virtudes, merecieron à Diocleciano favores: Que grandes serian, quando obligaron à vn Diocleciano! Decretò la furia de este monstruo la dezima, y vltima persecucion del christianismo; y estando ya para confirmarse el decreto, entrò Jorge à orar en el Senado: acusò las vanas fuerças de su ira, detestò su impiedad, y descogió los tafetanes de la Cruz. Irritado Diocleciano, discutiò tormentos, como quien conocia, que al valor de Jorge las crueldades no eran iras. Ordenò sepultarle debaxo de vna losa, arrojarle à la llama, boltrearle en vna acrada rueda: y libre de tan no presumidos rigores, fue al Templo de Apolo à buscar à Diocleciano, postro su vano Idolò, y rindiò la vida al cuchillo.

34 Este es vn borron de su vida, y mi Oration se estrecharà en tan largas acciones, à dos Puntos. El Primero serà, el valor de provocar, y volver à buscar al Tyrano. El segundo,

y que causa mayor novedad, serà mirar à Jorge en la Aula de Diocleciano con virtud, admirar sus tormentos, y venerar sus Patrocinios.

PUNTO PRIMERO.

35 PADecer martyrios, es valor buscarlos, suena intrepidez. A la muerte de Christo, llama el Evangelista excelso: Dicebant excelsum. Y como no excede en lo preciso de dar la vida, porque los Martyres le han imitado, es forçoso, que exceda en el modo. Antevia Christo su Sepulcro, reconocia la oportunidad, y entra glorioso en Jerusalem donde avia de padecer, y morir: y no puede ser mayor excelso de amor, que buscar à quien le ha de matar, galanteando su Cruz.

36 Morir à impiedades de vn Diocleciano, lo hizieron tantos, quantos ocupan nuestras veneraciones; pero ay tanta diferencia entre Jorge, y los demas, que Diocleciano buscaba à los otros Martyres, y Jorge buscaba à Diocleciano. Que se busque el Tesoro escondido, ordena el Cielo: y pues Jorge busca el martyrio, sin duda le tiene por su tesoro.

37 Es tan peregrino este ardimiento, que no ay humanos colores para su retrato. No ay humanas imagenes, que puedan servir à este valor de exemplares, ò copias; con que es preciso recurrir à las Divinas, pues excede las humanas.

38 Arrojò Nabuco al fuego los tres Mancebos que resistieron postarse à rendirle idolatras cultos. Al mirar si la llama los avia reducido à la jurisdiccion de su esfera, mirò quatro, y exclamò admirado: Este quarto es hijo de Dios. Admira que llegasse à conocer à Dios, siendo vn barbaro Gentil; pero era tan claro el suceso, que se lo diò à entender: porque aunque barbaro, formò este discurso. A aquellos tres Niños los arrojè yo al fuego; este quarto se ha venido al tormento por su gusto: Luego no es humano, sino divino.

No

Luc. 9. v. 31.

Habacuc. 3. v. 4. & 5.

Dan. 3. v. 93.

39 No es Jorge Deidad, pero tiene visos de Soberana su accion; pues en averle arrojado Dios à las espinas de vna Zarça, reconociò Moysès su Soberania. Mas patente se leia el rotulo de Divino en las puntas de Horeb, que en el Calvario; porque en el Calvario, padecia las espinas que le puso la embidia; pero en Horeb, las que buscò su llama.

40 Temblò el Orbe al furor de Diocleciano; poblaronse las plazas de valerosos, y los desertos de fugitivos, y quando todo vn mundo trata de huir, le sale Jorge en el Senado, y en el Templo à desafiar. No cabe esta accion en el Templo de la eloquencia, y aun le viene estrecho el de la fama.

41 Pero no triunfa, pues muere. Mal discurso! que es vn Martyr Fenix; y fino aréliguo con la llama, en cuyo ardor refucita: Y esta peregrina Ave, no aguarda à que la quemèn, ella se abraza; y como busca la muerte, valerosa, es verdad que se consume, pero tambien es cierto, que renace. No mereciera los privilegios de vnica, à no tener ardimiento para galantear la llama.

42 Pudo el desatento golpe del infiel cuchillo, cortar la mas valerosa cabeza, que siguiò los tafetanes de la Christiana Milicia. Pudo la muerte quitar à Jorge la vida, pero no la vitoria; porque ya en averla buscado, quedaba la muerte vencida.

43 Pinta Habacuc los sangrientos Trofeos del Redemptor, con vna frase difícil: Cornua in manibus eius: ante faciem eius ibit mors. Tenia en sus manos las puntas, y caminaba delante la muerte. Mi Geronimo, y Agustino, descifran con erudicion este enigma.

44 Este fue el triunfo del Redemptor, quando en el campo del Calvario rasgó los obscuros estandartes del abismo. Tenia, pues, Christo las puntas de la Diadema, ecrive Geronimo; y parece el asiento contra estilo; porque la Corona se pone en la cabeza, y no en las manos. Pero esta duda se descifra con lo que falta. Iba delante la muerte, porque fue estilo de los Antiguos Cesares, quando entraban en su Patria triunfantes, llevar en las manos la Corona triunfal ganada, y delante de si los prisioneros; y como Christo

muriendo, triunfò de la muerte, iba la muerte como prisionera delante.

45 Todos saben que Christo triunfò, busco el estilo de vencer. La causa fue tener la Corona en las manos, y inclinarse al morir la cabeza; porque Christo ocupaba la Cruz, noble Teatro de su amor: venia à buscarle la muerte, como le arrendiò paisible; y al ver Christo que venia, trasladò la Corona de la cabeza à las manos; porque la Corona en la cabeza, es soberania: en las manos, es ofrenda; y como lo que se pone en las manos, es para darlo con galanteria, para que quedasse la muerte vencida, se adelantò Christo à darla su Corona.

46 Pasò de la Corona à la vida. Reconociò la muerte centellas en Christo de soberania, y detuvoose como vasfala. Decaba Christo triunfar de la muerte para libranos del sepulcro; y mirando clavados pies, y manos, ni podia buscar à con sus pasos, ni llamarla con sus acciones; y como era preciso buscarla para vencerla, inclinò la cabeza para llamarla.

47 Aguardar la muerte, es de todos; desafiarla, no se cuenta de alguno. Solo con los cobardes es la muerte valerosa, pues quien la busca, la desarma. La muerte como tyrana, ostenta su imperio en lo que quita; con que adelantandose la galanteria, se le viurpa la jurisdiccion a la violencia. Vence Christo la muerte, porque la llama; y triunfa, porque la busca. No fomeno pueril competencia en si es mas buscarla, que llamarla. Baita para trofeo de Jorge, que haze por sus pasos, lo que hizo Christo por señas.

48 Celebre fue la muerte de Raquel, y no pondera el sacro Texto su fatalidad por ver eclipsada su breve edad, hermosura, y discrecion: estas admiraciones pudieran caber en el mundo, mas no en el Cielo. Este, como quien penetra las superficies, engrandecce su muerte, porque murió caminando: In ipso itinere. Es nuestra vida vna jornada azia la muerte; y como Raquel era tan valerosa como discreta, viendo que la muerte venia à buscarla, salió al camino à recibirla: In ipso itinere.

49 Sale Jorge al camino, adelantando los preceptos Evangelicos. Bajaba Christo de vna montana, y dize San

Ioan. 19. v. 30.

Gen. 48. v. 7

Mat. 8. v. 2. Adorab at eu m. San

San Matheo, que le adoraba vn leproso. Raro hombre, que adora à quien baxa, quando solo se visa adorar à quien sube. Descendiendo Christo de otra cumbre, dize San Lucas, que le seguian esquadrones, mas era para que los fanara sus achaques: *Vt sanarentur à languoribus suis*. Quando llegaron à prenderle en el Huerto, le desampararon, hasta los conocidos; porque como los seguitos à la fortuna, no son amores à la Persona, no le siguen al verte ir à morir, sino al verte sanar; porque no siguen los hombres à Christo como compañeros, sino como intercelados.

50 Varios caminos rompen los mortales para lo Divino. Vnos buscan à Dios en el Tabòr, y otros en Jerusalen. Los mas le buscan en el Tabòr, porque derramaba glorias; pocos en Jerusalen, porque se anegaba en penas. Oy despica Jorge esta mortal hidropea; pues quando todos le buscan para conseguir, le busca Jorge para acompañarle en padecer.

51 Intrepido reprehendiò à Diocleciano su barbata ira; que la verdad tiene superior eloquencia; obstinado su debil enojo, le mandò despojar de los puestos, y honores de la Milicia, y de las riquezas que gozaba; y viendo ser insuficientes arbitrios para reducirle, firmò el decreto contra su vida inocente.

52 Qual seria mas valor en Jorge, perder la vida, ò la honra? Mal pregunto, porque aun dudarlo es ofensa.

53 Numèra la discreta pluma de Ilias los sangrientos laureles del Redemptor, y anegandose en los amantes diluvios de su sangre, echa el sello à su Pasion con esta clausula: *Et cum sceleratis reputatus est*. Contruyan el reputatus. Mariò en reputacion de delinquente. Abrazò Christo para morir la Cruz, y permitiò la compania de los ladrones; y como en la Cruz perdía la vida, y en la compania la reputacion, y la honra; la mayor fineza de su voluntad, fue exponerse à perder la reputacion.

54 He probado, que es mas alta dadiva la honra. Sera tambien mas la riqueza? Tal es la idolatria con que se adoran los metales, que sentencio por los tesoros.

55 La razon es fundada en la justificacion Divina. A mayor merito, corresponde premio mas alto, y no ay prueba mas eficaz para quitar las virtudes, que regular el exceso de los premios. De este dogma nace, que el desprecio de las riquezas sea la mayor virtud, porque à él se debe el premio mayor.

56 Numèra San Matheo los premios que destina el Cielo à los que practican las virtudes, y à los humildes les promete la possession del Vniversto: *Possidebunt terram*: A los caritativos, que conseguirán misericordia; *Misericordiam consequentur*: A los puros, la vision Divina: *Deum videbunt*: Llega à los pobres, y dize: *Beati pauperes, quoniam ipsorum est Regnum Caelorum*. De los pobres es el Reyno de los Cielos. Es divina contradiccion, dar premio de futuro à las restantes virtudes, y dar el Cielo de presente à los pobres: *Ipsorum est*. Porque à todas las virtudes se debe el Cielo; pero con esta diferencia, que de las otras virtudes, *erit*; pero de los pobres, *est*: por que las demás virtudes tienen gloria de futuro, pero esta merece de presente el Cielo: *Ipsorum est Regnum Caelorum*.

87 Corta dadiva fue para Jorge la vida, aviendo alargado las preciosas alhajas de riqueza, y honra. Es verdad que queda vencido vn Martyrio; pero dentro de casa se queda el trofeo.

PVNTO SEGUNDO.

58 **V**Amos al Segundo Puntito, que me admira mas. Fue Jorge virtuoso en el Palacio de Diocleciano; y quien no admiraré este prodigio, no tendrá por milagro que viva la nieve entre el fuego. No están las virtudes asidas à los lugares, sino à los corazones: Pero mal se negará, que tanto admira que Judas entre Apostoles venda la Deydad, como que Daniel en Babilonia respete à Dios. Que Judas en el santo Lugar de Jerusalen venda à Christo, infame alevosa: Pero que Daniel en vna Babilonia conserve su pureza, acción heroica: Con que se infiere bien, que si es el mayor de los malos, quien es malo entre buenos; será el mayor de los buenos, quien fuere bueno entre malos.

Matth. 5. à 10.

59 No me debe el laurel de Diocleciano mirar su casa como Augusto Palacio, sino como gruta de vn barbero Polifemo. No le negare lo fagaz, astuto, y valeroso; pues de obscura fortuna, abaxò al laurel de Roma; pero allí desfigurò sus virtudes con intames monstruosidades. Fue avaro, infiel, codicioso, inhumano, obstinado en sus empresas, dudoso en sus resoluciones, y flaco en sus amenazas. Mudò el valor en cobardia, y solo hizo guerra à los Christianos, porque viò que no se resistian. A la flaqueza de esta ira juntò la desconfianza: Temiò de las sombras, desconfiò de sus familiares; y no pudiendo sufrir sus temores, renunciò la Diadema, escondiendose en vna gruta. Así baxamente acabò el que mas honrò nuestra christiandad con lo mucho que la perseguiò.

60 En la Aula de este monstruo virtud! Quien viò nacer rosas en las inquietudes del Mar? Crece la admiracion aver sido Jorge Valido del Emperador por su valor militar, y Tribuno de la primera Legion; Con esto digo que seria, como Valido, aplaudido, y lisongeado: y no extraño ya, que triunfe de las puntas de la rueda, y de las llamas quien supo vencer lisonjas.

61 *Invepa feras arundinis*. Quebranta la fiereza de las cañas, le dize David à Dios. El epiteto es extraño, porque mas tienen de flacas las cañas, que de fieras; pero no sé si seran fieras por ser tan flacas. En dictamen fabio alude al viso de los Orientales, y Turcos en Palestina, que vibran vnas cañas gruesas por lanzas; y como la caña es vn espejo de la lisonja, porque al viento que corre se inclina, al menor soplo se dobla, y siempre haze reverencia al ayre que manda, discretamente labraron lanzas de estas cañas; y con razon las llama David fieras; porque lo mismo es tirarle à vn corazon lisonjas, que clavarle lanzas.

62 El engaño llama dulce à la lisonja; David como discreto, la llama lanza fiera; porque con la misma fiereza que passa el pecho vna lanza, trafassa el corazon vna lisonja; y es sin duda mas fiera, porque como se defestima la medicina quando enamora la llaga, mas fieras lanzadas son las de las lisonjas, porque vna lanzada me obliga à buscar remedio, pero

vna lisonja, à idolatrar vn engaño.

63 No espirò Jorge à las llamas, ni à las puntas de la rueda, porque estaba su corzaon ensayado à vencer las mas penetrantes puntas. Las altas fortunas tienen dos criadas, lisonjas, y embidas. El ambicioso, lisongea para conseguir: El quexoso, embidia para derribar. El lisonjero, tira à quitarle el discurso. El embidioto, à quitarle el puesto. Entre estos inevitables escollos viven los encumbrados: Y como no se dan à partidos de razon los embidiosos, aun no pudo vn Jorge hacer bien quitas sus virtudes. Digo que sobra para el martyrio la ira de Diocleciano; porque estando Jorge tan aplaudido, desde luego le doy por martyrizado.

64 Es oportuna erudicion la de Plinio: *Calamis Orientis populi bella consistunt. Calamis spicula addunt irrevocabili bano noxia. Mortem accelerant pinna addita calamis, fitque, & exipso telum altius fracta in vulneribus. Hic armis solem ipsum obumbrant: propter hoc maxime serenos dies optant. Odere ventos, & imbres, qui inter illos pacem esse cogunt*. Es ternura echar à perder esta elegancia.

65 Con plumas (escribe Plinio) batallan los Orientales: fabrican volantes factas, y tenidas sus puntas de maligno veneno, hazen las heridas inexorables. Con estas armas obsecrecen el Sol, y tienen tanto obleyre en oponerse à la luz, que abortecen los vientos, y tempestades, por verse obligados à hazer con el Sol treguas, quando su odio no consente pazes. No ine causa estrañeza, que plumas que sirven de factas, sean venenosas, ni que aceleren el sepulcro plumas tenidas mas en ponzoña, que en tinta. Lo que menos admiro, es, que tiren al Sol; que siempre se haze el mayor tiro al mayor lucimiento. Lo que extraño, es, que no baste verle obsecrecido con la tempestad, para que depongán su emulacion; pero quizá se irritarán sabiendo que su luz ha de vencer. Gracias à Dios, que son Occidentales nueltras plumas, y este achaque es de las Orientales.

66 A mi norte reparo la industria de hazer factas de las plumas, y hallé la razon en Plinio; porque de vn mismo arbol labran estos Pueblos las plu-

Plin. lib. 16 cap. 36.

Luc. 6. v. 11.
Matth. 26. v. 12.

Isai. 53. v. 11.

Matth. 27. v. 38.

Psal. 67. v. 31.

mas, las factas; y los instrumentos musicos: y como los musicos ecos representan los aplausos sonoros de la fama, del mismo tronco salen plumas, aplausos, y factas; porque en viendose vno aplaudido, bien se puede dar por martyrizado.

67 A peligroso parage he conducido incautamente el bagel: bolvamos el timon; que a Juan le notifico el Cielo este edicto: *Signa :: & noli ea scribere*: Señala, y no escribas; porque ay cosas que no se pueden dezir, y assi basta el señalar.

68 Flacas itas eran quantas flecharon contra Jorge: como no avia de triunfar de las puntas del martyrio, quien triunfo de los asaltos de la envidia, y lisonja del Palacio?

69 De tanto mas valor, y prevençion necesitò su corazon augusto para las lamàs, y puntas de Palacio, que para las del martyrio, quanto es menor la vida, que la fama.

70 *Tenebatque Saul lanceam*, dize el Texto. En Palacio vivia armado Saul, y con la lanza en la mano. Los Cortesanos de este siglo diran que era ocioso; pues empuñar la lanza, no es ocupacion de Palacio, sino del Exerçito: Pero yo creo, que no lo pide tanto el Exerçito, como el Palacio: porque en la campaña asiste el enemigo publico: en el Palacio azecha distraçado; y no es de tanto riesgo vn enemigo declarado, como vno encubierto: porque como no se le puede negar la confiança, no se le sabe prevenir la defenfa. En la campaña tiran balas, que no siempre aciertan. En el Palacio dispàran lisonjas, que nunca yerran. El riesgo del campo, es la vida, y en dicho fraude le compenfa con la gloria: el plomo que vsurpa la vida, eterniza la fama. El peligro del Palacio, es el honor: aplaude la lisonja lo errado, y dexa el discurso incapaz de remedio: porque ignorante de la culpa, no encuentra con la penitencia. El enemigo, quiere quitarme la corona con su riesgo. El lisongero, me la desdora su peligro. El enemigo no quiere le agradezca lo que me vsurpa. El lisongero pretende le pague lo que me infama. El enemigo pelea contra mi vida, por su honra. El lisongero pelea contra mi honra, por su vida. Luego mas necessita

Apoc. 10. v. 4.

1. Reg. 18. v. 10.

Saul de la lanza contra los lisongeros en Palacio, que contra los enemigos en el Exerçito.

71 Mal podia rendirse à las flacas llamas del odio, quien supo domar los monstruos alevosos de la Corte de vn impio Diocleciano. Disparan puntas à Jorge los Tyranos; que mas vivas se las han tirado los lisongeros, y mas crueles los envidiosos.

72 Entremos en tormentos mas tyranos. Mando Diocleciano sepultarle vivo: Servia de petado tumulo vna invencible losa, y era el marmol mas epitaño, que sepulcro. Debaxo de su disforme peso estubo Jorge treinta y seis horas sepultado vivo; porque no era justo que igualasse al Capitan el Soldado. Estuvo Jorge dia y medio, porque avia de ellar tres dias Christo; y à vna Divina accion, basta que Jorge la copie en la mitad.

73 Aqui miro confundidos los naturales estartos. Christo se intitula piedra, en frase de Pablo: *Petrus autem erat Christus*. Es piedra de fundamento, porque es la que sustenta este christiano edificio. No puede ser otro el fundamento, escribe Pablo; porque solo los hombres Divinos pueden sustentar pesos inmensos: *Fundamentum nemo potest ponere prater id, quod positum est, quod est Christus Iesus*. Oy parece se mira alterado este decreto; porque la piedra que sirve de fundamento, asiste debaxo: Christo, y los Martyres fundan con su sangre la Iglesia; Jorge està debaxo, y la piedra, figura de Christo, encima: Luego se altera la fabrica. Pues no es alteracion, sino casamiento à otra Profecia. La piedra de Christo tiene dos resperos, de fundamento, y de corona del edificio: *Factus est in caput anguli*. Como fundamento asiste debaxo: como corona, vive arriba; porque como todo el valor de Jorge se pone debaxo de esta piedra, la haze subir à ser Corona; que si la mentira dize, que Hercules arimò el hombro para ayudar à Aelante à sustentear el Cielo, bien puede fiarse del Hercules Christiano, el peso de este Christiano edificio.

74 De la losa le arrojaron à la llama; y familiares los incendios, le alhagaron con las luzes, desterrando sus ardores. No se parò el fuego de cor-

1. ad Cor. 10. v. 4.

1. ad Corin. 3. v. 11.

Matth. 23. v. 24.

cortesaño, sino de ineficaz. No podia consumir fuego humano, à quien se abrasaba en fuego divino: pero siendo privilegio de Angeles ser sacros ardores, pues David los llama incendios vivos: *Et ministros tuos ignem ventem*, mucho sube Jorge en esta victoria, pues escala los privilegios de la Estera.

75 De las llamas le trasladaron à vna rueda de aceradas puntas, y triunfo de sus rigores: Pero quien supo vencer las inconstantes ruedas del Palacio, en sayado estaba à las ruedas del martyrio

76 Del Profeta Isaías dixo el culto Veronense vna aguda discrecion, Murio Isaías aserrado, por edictos de vn tyran Rey; y como era, por su sangre tan noble, como descendiente de Reyes (assi le juzga mi Geronimo) por su estilo, tan discreto; y por su blandura tan cortesaño, le destinò el Cielo para Predicador de Palacios, y defenfa de Reyes; porque como de los Palacios suelen sacar las verdades calamnias, y persecuciones, y la muerre corresponde con fidelidad à la vida, era natural muriesse aserrado, quien avia vivido tan mordido.

77 Tolerò Jorge tan invencibles, è innumerables tormentos; porque le habilitaba la Providencia para Patrono de vn Reyno extraño; y era preciso que costase caro, alhaja tan illustre, como este altissimo Patrocinio.

78 Contra la inocencia de Joseph armò sus Esquadrones la sinrazon: Diòse reñida batalla la fortuna, y la inocencia, y en dudosos campos triunfaron, aunque litigadas, sus virtudes. Padeçió injustos odios, y caferas envidias: Vendieronle como si fuera esclavo: Vtrajaronle como à delinquente; y yà que empezaba à serenar la tormenta, sufrió vn iniquo testimonio, vna dura carcel, y vn largo olvido. Por todos estos escallones (escribe Ruperto, y Philon) avia de pasar Joseph para ascender à la cumbre que escaldò; porque avia de llegar à ser Salvador del Reyno de Egypto, celebrandole todos con este alto nombre; y era preciso pasar embidas, odios, carceles, y cadenas, para que vn Reyno forastero se aclamasse por su Patrono.

79 Yo no extraño, que la eminente Corona de Aragon le invòque; mas admiro lo que en su favor haze. Nin-

guno ignora, que las grandezas de esta illustre Corona no caben en las lenguas, pues estrechan las historias. Es el Sol de las Monarquias, que no permite su resplandor mas examen de sus luzes, que admirar sus operaciones.

80 A los invencibles animos Aragoneses, enfenaron sus cursos los mares mas remotos. Hata el Indo, y el Ganges reconocieron las columnas de su jurisdiccion, sujetando la Licia, la Armenia, y la Licaonia, donde batieron moneda, gravando en ella vna effigie de San Jorge. Religioso, y noble tributo, debido à su Patrocinio sacro; mas debido censo al Cesar de su dicitra, que la otra celebrada imagen al vano Cesar de Roma.

81 Passaron el celebrado, por la ruina de la otra Deydad mentida, el Helleponto, sin detener la corriente de sus victorias, ni detener las inquietudes del Euripo, ni las turbulencias del Euxino; Mar, de quien dixo Plinio, que solo se podia llamar, por sus muchas inconstancias, golfo. Rindieron à la celebrada Atenas, porque no solo cedieron à Aragon las armas, sino tambien las letras; y fixaron las columnas de su Imperio tanto en los cuerpos, como en los animos. Era breve laurel sujetar la tierra, sino vencieran tambien à la fabiduria.

82 De Atenas passaron à Neopatria, y corriendo las deliciosas campañas de la antigua, y venerada Grecia (illustre cuna de Heroes, à quien debid en sus infancias Roma mas exemplos, que virtudes) sujetaron la Patria de San Jorge à su valor, pues debian los laureles à su Fe.

83 Noble competencia resulta de este laurel. Jorge diò su Patria en victoria à Aragon: Aragon diò à la Patria de Jorge firme la turbada Fe: Jorge hizo à su illustre Patria vencida: Aragon se bolvió de vencida victoriosa: Jorge diò à Aragon vn temporal laurel: Aragon se le compenfo con vno immortal. En esta illustre recompensa parece que se equivocaron los officios, y alteraron las jurisdicciones; porque à los Soldados solo les toca el vencer, y à los Santos convertir. Jorge peleaba, y vencía como Capitan; y Aragon, como Santo plantaba la Fe: A Jorge como à Santo le tocaba animar la Fe; y à Aragon como Soldado pelear: pe-

Psal. 103. v. 4.

S. Zeno, sermo de Isai. martyrio. Vt homine Dei peccator infamis, dentibus saltem discerperet alienia.

Genes. 4. v. 7. vsq. ad cap. 48.

Rupert. in cap. 39. Gen. Phil. de Joseph.

Denter. lib. 2. cap. 21. Prad. lib. 3. à cap. 8.

